25/9/1999 – EL CARCELERO

Residencia de la Sra. Verónica Simon – Jundaí – San Pablo, Brasil

1615 – Alguien que es puesto a hacer su servicio, sólo piensa en trabajar para recibir su salario para sustentar a su familia. Entonces, no da importancia a lo que va a enfrentar.

En esta ciudad, donde todo es válido, las familias buenas que aún quedan, con miedo de ser asaltadas a cualquier hora, rezan pidiéndome socorro con miedo de andar por las calles. Y el carcelero: ¿cómo queda este hombre que vive corriendo peligro a todo momento? Jamás aceptaría este empleo si supiese que iría a morir de una muerte tan estúpida, pero lo enfrenta por la necesidad que tiene.

¡Hijos amados de esta gran metrópoli! ¡Ustedes están viviendo dentro de un barril de pólvora! Si Mi intervención no estuviese en medio de aquí con Mi Santo Espíritu, San Pablo no sería más llamado por este nombre. Sería llamada de ciudad de Sodoma, porque la polución aquí no es sólo la del aire. Es mucho más fuerte de como ustedes lo están viendo a través de este aparato dentro de sus casas. Él es quien enseña la desgracia, como matar, robar, prostituirse y avergonzarme.

Cada uno de ustedes es como un carcelero que cuida a los presos. Por eso, ustedes hijos Míos e hijas Mías, si quisieran tener parte de lo Mío, no permitan que los niñitos queden frente a este aparato, porque no saben cual es la hora en que estaré de vuelta, si es a la media noche, de madrugada, al mediodía o de tarde. Queden de guardia como hace el carcelero.

Bento: *¡Jesús querido! ¿Que podrían hacer las familias que creen en estos mensajes que vienen del Señor y de nuestra Señora?*

¡Hijos amados! No se puede dar oído a uno que es ladrón, deshonesto, mentiroso y vengador. Si Me aceptaran como su Salvador, no permitan de aquí en adelante, escándalos en sus hogares. Estén bien comportados con sus vestimentas y siempre en oración, procurando confesarse y sacramentarse. No dejen más que este enemigo venga a robar las pocas horas que a ustedes les quedan. Digo pocas horas porque Mi hora ya está llegando y no Me gustaría encontrarlos viendo estas programaciones escandalosas y películas inmorales.

Se Mi guardián y no un carcelero donde viven los hombres más peligrosos. Yo Soy la Vida, pero él, Mi enemigo, es la muerte.

Jesús